

LA MUJER EN EL HORIZONTE CAMPANIFORME DE LA COMUNIDAD DE MADRID.

M^a del Mar Jiménez Estacio.

Técnico de Conservación de Patrimonio. Comunidad de Madrid.

INTRODUCCIÓN.

Con esta presentación tan solo pretendo mostrar algunas manifestaciones del mundo funerario femenino en el horizonte Campaniforme de la Comunidad de Madrid, partiendo de los trabajos de reputados especialistas en la materia como la profesora titular de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid, Corina Liesau.

En Prehistoria son pocas las evidencias que poseemos y muchas las hipótesis que barajamos, por lo tanto poco sabemos de la vida de las mujeres que vivieron en el III-II milenio a.C. Para el estudio de estas sociedades tan solo tenemos como testigos a los ajuares funerarios que nos han dejado los hombres y mujeres que vivieron en una apasionante cultura llamada Campaniforme, de la que mucho se ha escrito y poco se sabe. Las tumbas son el vestigio de una sociedad fuertemente jerarquizada, no necesariamente guerrera, aunque sí se sabe, por los objetos que se intercambiaron, que fue comercial y que personas separadas por miles de kilómetros interactuaron para tener una vida mejor. La cerámica campaniforme es el lenguaje de esta sociedad y nos habla de unas élites y de unos ritos funerarios en los que las mujeres también estaban incluidas y así fueron reconocidas, como damas que poseyeron objetos valiosos, traídos de tierras lejanas.

En los yacimientos investigados, como el de Humanejos (Parla), el ADN nos dice que el origen de estas mujeres era local, aunque en algunos casos se relacionaron con hombres venidos de la estepa europea. Así lo han confirmado los estudios genéticos.

“Dama de oro”, es el nombre que se le ha dado a la mujer hallada en el yacimiento de Humanejos, habiendo sido enterrada con el más rico ajuar que se podía poseer en el Calcolítico, incluso en la Edad de Bronce, símbolo de ostentación de una gran riqueza y/o poder. Sus restos tienen una antigüedad de más de 4.500 años.

LA CULTURA DEL VASO CAMPANIFORME.

La llamada cultura Campaniforme o del Vaso Campaniforme es una de las culturas más antiguas y “globalizantes” de la protohistoria europea, por su extenso recorrido e influencia. Su nombre se debe a la expansión de un tipo de cerámica, vasijas denominados vasos, que tienen forma de campana invertida y una decoración realizada con bandas horizontales grabadas con temas geométricos de distintos tipos y estilos (marítimo, cordado, mixto, etc.). Esta cerámica está predominantemente asociada al ámbito funerario, apareciendo en enterramientos de una gran parte de Europa, especialmente en distintos lugares de la Península Ibérica, islas del Mediterráneo occidental, Francia, Gran Bretaña e Irlanda, Países Bajos, Dinamarca, sur de Escandinavia, parte de Europa Central y Marruecos. La cronología de la expansión abarca aproximadamente desde el 2.900 al 1.700 a.C., enlazando ya con la Edad de Bronce.

La cultura campaniforme “colonizó” cerca de dos tercios del continente europeo, sin embargo, los sustratos autóctonos han tenido, necesariamente, más o menos influencia sobre este fenómeno intrusivo, experimentando a su vez una evolución interna en tan amplio período de tiempo.

El interés que ha suscitado esta cultura arqueológica ha provocado una amplia literatura desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, especialmente a raíz del descubrimiento en el año 2008 en el municipio de Parla (Madrid), del cementerio prehistórico campaniforme más grande de Europa. Entre los restos hallados encontramos a la dama de oro”. Se trata de los restos de una mujer que descansaba en solitario, en una tumba circular de 2,8 metros de diámetro y 1,2 de altura. Su cuerpo estaba recubierto con 15 pequeñas chapas de oro y su cuello adornado con 48 cuentas de marfil. De sus ropajes tan solo quedaban tres botones de perforación en uve. Esta riqueza ornamental en la tumba de una mujer ha suscitado mucho interés por saber quién fue este personaje y qué lugar ocupaba dentro de su ámbito social.

Los investigadores se han planteado a lo largo de un amplio período de tiempo muchas preguntas sobre el origen del vaso campaniforme, desde los pioneros Luis Siret, Hubert Schmidt, Pedro Bosh- Gimpea y Alberto del Castillo, entre otros, que fue cuando se empezó a investigar una cultura con manifestaciones comunes en diversos lugares muy alejados entre sí.

Conviene destacar que el vaso campaniforme no es un simple vaso para beber, es un rico instrumento caracterizado por su profusa decoración incisa y tiene además un significado simbólico. Esta vasija parece asociada con una élite, con un poder y con unos valores que unen a sus miembros. Entre estos valores se encuentra la práctica de compartir determinadas bebidas, la práctica de la arqueología o la simbología asociada a ésta, la exaltación de cualidades guerreras, una división de sexos bien marcada, el apego a objetos fetiche (armas, adornos, vasos para beber, etc.) susceptibles de acentuar las diferencias sociales¹.

A lo largo de varios miles de años las poblaciones que practicaban unas mismas costumbres fueron desplazándose a lo largo del continente europeo. El largo peregrinar que ha caracterizado a los grupos humanos a lo largo de la Historia es una constante que se mantiene hasta la actualidad, siendo las razones de estos desplazamientos de diversa índole: hambrunas, expansión del territorio, guerras, cambios climáticos, comercio, etc. La influencia mutua entre costumbres locales y foráneas ha provocado distintas manifestaciones, tanto en la cultura material, como en el sistema de creencias, constituyendo este “objeto” aparentemente neutro, como es un “vaso campaniforme”, un nexo de unión entre individuos con hábitats y costumbres muy diferentes, que no necesariamente tenían que estar enfrentados, más bien, todo lo contrario, pudiendo vivir en armonía y simbiosis.

Las mujeres y los hombres que fueron “tocados” con la cultura campaniforme construyeron “un mundo de difuntos”, siendo precisamente los ajuares funerarios, los marcadores que diferenciaron a las élites campaniformes de otros sustratos poblacionales mucho más austeros, tanto en la vida como en la muerte, y cuyos ajuares estaban desprovistos de ajuar o bien era muy sencillo, sin ninguna decoración ni ostentación.

Estos ajuares estaban asociados a un sistema de creencias, de cultos, de enterramientos, que situaban a los hombres y a las mujeres que vivieron en esta cultura, a un nivel superior, si bien entre los miembros de este grupo existieron marcadas diferencias sociales, como ha ocurrido en todas las épocas y lugares

¹. Guilaine Jean. (2019). “La cultura campaniforme: ¿La primera manifestación de una cultura europea?”. En “¡Un brindis por el príncipe!. El Vaso Campaniforme en el Interior de la Península Ibérica”. Vol. I. (pp. 17-18). Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid.

del mundo desde el Neolítico. Aspecto que se manifiesta en la riqueza o pobreza de los ajuares e incluso, con los modernos análisis de paleodieta, en la alimentación, siendo visible también, en el estrés que experimentaron sus huesos a lo largo de su vida.

El trío campaniforme está formado por vaso, cuenco y cazuela, decorados con el rico y peculiar estilo decorativo llamado Ciempozuelos. Aparece en numerosas tumbas, junto con otros elementos de metal y marfil, como puñales, punzones, brazales de arquero en piedra y botones de marfil, entre otros valiosos objetos.

Contrariamente a lo que sucedía en la Europa Central y del Norte en la época calcolítica, donde, sin menospreciar las tumbas colectivas, las tumbas individuales ocupaban un lugar esencial, el ámbito mediterráneo, entendido como un área que abarca desde oriente Próximo y Chipre a Portugal y la costa del Atlántico, sigue siendo principalmente un lugar de enterramientos colectivos (en hipogeos, cuevas naturales o megalitos). Aunque la cultura de la cerámica campaniforme no rompe con estos modelos, las fosas y tumbas subterráneas mantienen su función en las sociedades campaniformes orientales y septentrionales, mientras que los enterramientos colectivos siguen procedimientos en la Europa meridional. Sin embargo, el espíritu individualista de la cultura campaniforme concuerda mal con la perpetuación del modelo colectivo. Así, nos vamos a encontrar distintos tipos de fosas, tanto individuales como colectivas, imponiéndose la costumbre de enterrar a los hombres sobre el costado derecho y la cabeza orientada al norte y a las mujeres sobre el costado izquierdo y la cabeza orientada al sur, con determinadas variaciones puntuales.

La metalurgia del oro y la metalurgia del cobre alcanzaron un nivel de calidad excepcional en la culturas ibéricas. Desde el cuarto milenio antes de Cristo Europa vio la aparición del puñal con hoja primero de sílex y luego de metal, como un símbolo de masculinidad. Otros elementos como los puñales, espadas cortas, puntas de lanza o de jabalina refuerzan la imagen del varón armado que ya aparecía en estelas y estatuas-menhir anteriores. Sin embargo en algunas tumbas de mujeres de la cultura campaniforme también han aparecido armas como por ejemplo puñales, este es el caso de la “Dama de oro” de Humanejos. Este hecho ha suscitado un debate sobre el papel de algunas mujeres en esta cultura.

El marfil era un elemento muy valorado y era un objeto destinado a la ostentación social que las sociedades del campaniforme reciente en la Península Ibérica extendieron por la costa atlántica francesa y a todo el arco Mediterráneo oriental, lo que demuestra la capacidad de influencia de sus creadores y el prestigio comunicativo de su élites².

LA MUJER EN LA CULTURA CAMPANIFORME.

Un equipo de investigadores de las Universidades Autónomas de Madrid y Barcelona han estudiado el papel de la mujer en registro funerario campaniforme y su reconocimiento social³. El trabajo analiza las tumbas campaniformes con inhumaciones femeninas de tres yacimientos próximos entre sí, localizados en la región de Madrid, destacando su presencia en unos contextos que tradicionalmente se han considerado básicamente masculinos. A pesar de que las muestras analizadas no son muy grandes, llegan a la conclusión de que existe una menor presencia de mujeres con respecto a los hombres en las manifestaciones funerarias de los grupos campaniformes, cuando en las tumbas coetáneas no campaniformes es precisamente la mujer la que suele estar mejor representada.

En el horizonte campaniforme, se han estudiado los ajuares depositados en las principales tumbas individuales. Estos están constituidos por objetos de lujo y prestigio, piezas de alto coste que incluyen adornos de vestimentas esencialmente masculinas, pero también femeninas, como botones o adornos realizados con materias primas exóticas como el oro o el marfil. La presencia de estos materiales indica que existía un intercambio de objetos entre grupos venidos de distintos lugares de España y de Europa. El estudio de los ajuares puede acercarnos a vislumbrar la posible posición social de los individuos inhumados y a la función de hombres y mujeres en el grupo, pero también es cierto que los ajuares “constituyen un poderoso conjunto de símbolos materiales que aluden a sus relaciones familiares o de alianzas, más que a su estatus social” (Thomas 2005: 131).

² .Ibid. pp. 24-25

³ . Liesau C., VV.AA. “La mujer en el registro funerario campaniforme y su reconocimiento social” en “Trabajos de Prehistoria 72”, N.º 1, enero-junio 2015, pp. 105-125.

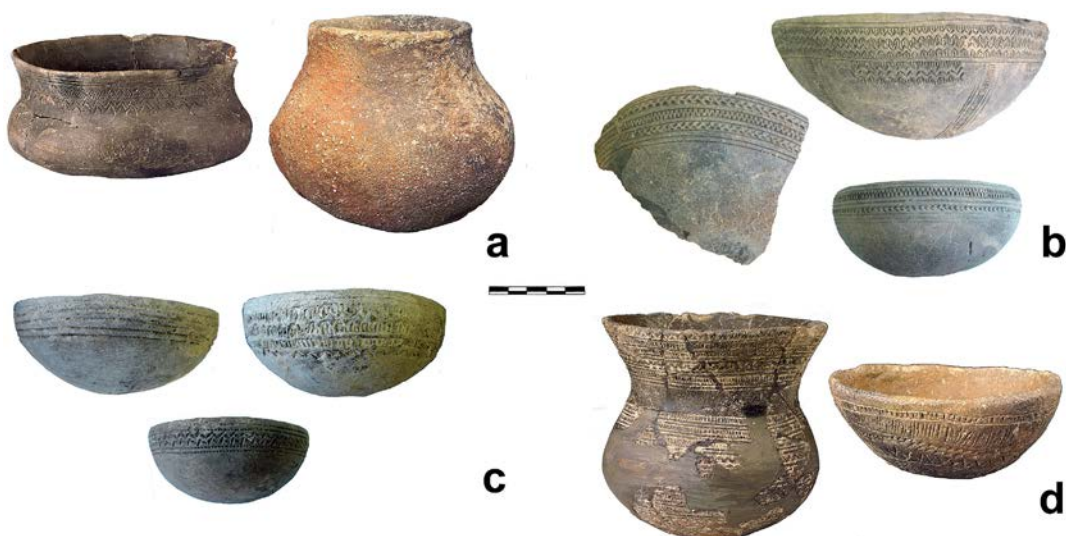
Para abordar el tema del posible papel de la mujer entre los grupos campaniformes, los investigadores del equipo de la profesora Liesau han tenido en cuenta los datos proporcionados por las tumbas femeninas singulares, localizadas en tres yacimientos calcolíticos madrileños, donde conviven enterramientos con y sin campaniforme: Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares), Humanejos (Parla) y La Magdalena (Alcalá de Henares). En ese trabajo se reflexiona sobre los datos aportados por diferentes estudios analíticos con especial incidencia en los resultados de informes antropológicos realizados (Gómez et al. 2011), así como los obtenidos por Trancho y Robledo (2011) sobre las paleodietas para los yacimientos de Camino de las Yeseras y Humanejos. De La Magdalena se manejan los resultados publicados por Heras et al. (2011 y 2014), que aun siendo preliminares, añaden novedades de interés. El estudio está basado en los ajuares campaniformes localizados en 8 tumbas en el yacimiento Camino de las Yeseras (19 individuos más otros tantos como depósitos secundarios). En Humanejos, en el estudio de un total de 6 tumbas de las que se recuperaron restos de 15 individuos y 11 inhumaciones procedentes del yacimiento de La Magdalena, de las que se tienen datos muy parciales.

Dos de las cuatro tumbas campaniformes de Camino de las Yeseras analizadas son enterramientos dobles de hombre y mujer, podría haber habido consanguinidad aunque no necesariamente.

Una de las tumbas del Área Funeraria 3 es una covacha/hipogeo con restos de cuatro cuerpos. Estaba ocupada por los restos reducidos de dos varones. Por encima se localizó un esqueleto de mujer con las piernas flexionadas y orientación E-O. Aparecía parcialmente infrapuesta a un varón adulto, en decúbito supino con los brazos cruzados orientado en dirección O-E y colocado, por falta de espacio, en la propia entrada de la tumba. La mujer contaba con unos 40 años, el varón entre 30 y 40. Los restos tienen una datación de más de cuatro mil años, comprendiendo un lapso temporal de 2280-2030 a.C. Ambos individuos aparecían con ajuares aparentemente modestos, algo más importante el del varón: la mujer se asocia a una cazuela con una escueta decoración campaniforme que cubre sólo la cara exterior de la boca, a un vaso liso y a un mortero de arenisca, pero el varón posee dos cuencos y un vaso con decoración

campaniforme, además de un molino. Se recuperó también un punzón de cobre, inicialmente asignado como ajuar al varón (Blasco *et al.* 2005: 461-462), pero no descartamos que pudiera corresponder a la mujer por la superposición parcial de los cuerpos y por la falta de localización exacta de la pieza.

La modestia de estos ajuares podría ser más aparente que real pues la presencia del mortero y el molino, ambos realizados en arenisca (Blasco *et al.* 2007-2008:761), en los ajuares de esta pareja, podría estar en relación con la hipótesis de que “la emergencia de élites en los grupos humanos implicó, con frecuencia, la apropiación de parte de la producción relacionada con las actividades de mantenimiento, apropiación que se usó para asentar las bases de la jerarquización social. Se trata de materiales arqueológicos normalmente ligados al ámbito doméstico, como fusayolas, pesas de telar, molinos de mano, etc. Por lo anterior, la presencia en el ajuar masculino de un molino, podría indicar que bien el hombre, o bien la pareja, poseían un instrumento tan importante para la producción de alimentos como era el molino.



Recipientes campaniformes de los ajuares femeninos de Camino de las Yeseras: a. Tumba múltiple del “Área funeraria 3”; b. Tumba múltiple del “Área funeraria 1”; c. Tumba doble del “Área funeraria 2”; d. Tumba individual del “Área funeraria 3” (fotografías a. y d. a partir de las de Blasco *et al.* 2005: figs.10 y 11 realizadas por Mario Torquemada, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares).

En el yacimiento de Humanejos encontramos espectaculares ajuares masculinos y solo uno femenino que destaca por su riqueza y originalidad, el de la “Dama de oro”.

Es significativa para el estudio de los diferentes tratamientos funerarios y por ende, sociales, de los hombres con respecto a las mujeres y así lo vemos en una doble inhumación recuperada en Humanejos (Gómez *et al.* 2011: 117), un varón inhumado en la base de una de una cámara subterránea de planta cuadrangular que debió de estar cubierta por un túmulo grandes piedras. Estaba acompañado por un espectacular ajuar con alabarda, puñal, dos puntas palmela de cobre y brazal de esquisto. Por el contrario, la mujer, inhumada en un nivel superior, sólo tenía asignado punzón de cobre que debió de sostener en la mano. Aparece también un importante lote de vasos campaniformes de gran variedad y riqueza ornamental, algunos de gran tamaño y todos ellos con abundantes restos de cinabrio. Esta sustancia fue aplicada también a una parte del cuerpo del varón, pero no al de la mujer. Ello nos permite suponer que esta vajilla o, al menos, una buena parte de ella, hay que adscribirla al ajuar masculino, al que pertenecerían también las cuentas y botones de marfil introducidos en una de las cazuelas, las cuales estaban igualmente impregnadas de cinabrio. En este caso la primera inhumación fue la del varón y un tiempo después se depositó el cuerpo de la mujer. El varón tenía unos 45 años y ella alrededor de 20.



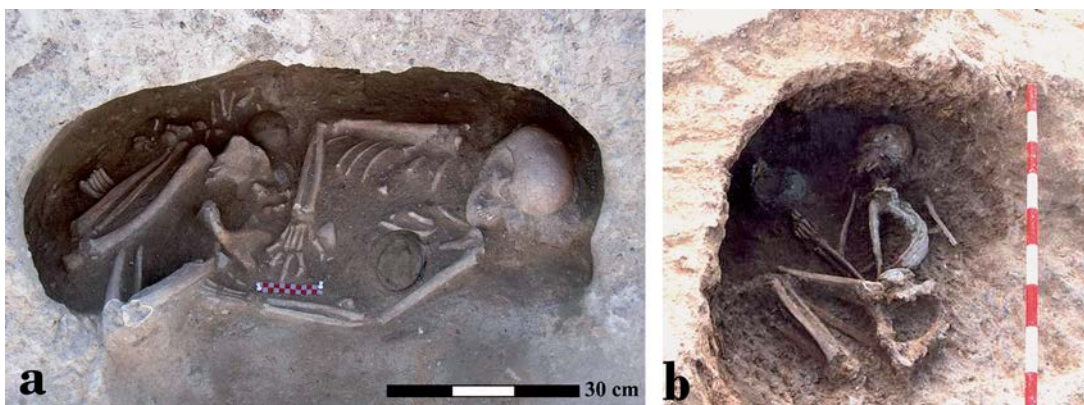
Material lítico recuperado de las tumbas femeninas estudiadas: a. afilador y b. cuentas de collar verdes de la tumba individual de Humanejos; c. mortero de arenisca del ajuar femenino de la tumba múltiple del "Área funeraria 3" de Camino de las Yeseras.



Ajuares metálicos de las tumbas femeninas estudiadas: a y d. Puñal de lengüeta y punzón respectivamente del ajuar femenino de la tumba múltiple de Humanejos (UE1166); h. Punzón asociado a uno de los infantiles de la misma tumba; b, f y g. Puñal foliáceo y punzones del ajuar femenino de la tumba individual de Humanejos (UE 1701); c. Punzón asociado a la mujer de la inhumación doble de Humanejos (UE 1853); y e. Punzón que probablemente corresponda al único individuo femenino de la tumba múltiple del "Área funeraria 3" de Camino de las Yeseras.⁴

⁴ .Ibid

En el Área Funeraria 2 de Camino de las Yeseras encontramos una inhumación femenina. Se encontraba en una covacha abierta en el zócalo de una estructura circular. La mujer yacía en decúbito lateral izquierdo, en posición contraída y bajo sus pies yacía un niño de aproximadamente un año. El ajuar de ambos estaba formado por tres cuencos campaniformes. Se colocaron el más pequeño bocabajo junto al infantil y los otros dos superpuestos entre el brazo y el costado izquierdo de la mujer.



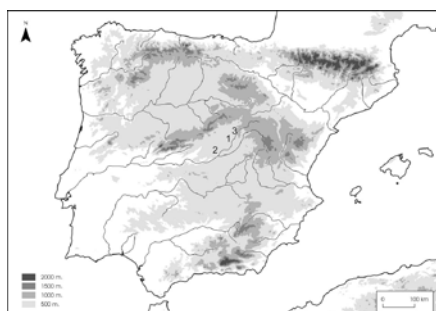
Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares): a. enterramiento doble en covacha: de mujer e infantil del “Área funeraria 2” (Foto: Argea S.L.); b. enterramiento individual en covacha de mujer “Área funeraria 3” (Foto a partir de Blasco *et al.* 2005).

Es destacable la deformación craneal piriforme de la mujer, causada en la infancia y producida por haber tenido fuertemente presionada su cabeza con vendas o tablillas. El efecto visual y distintivo de aquella modificación intencional la hacía, sin duda alguna, diferente a otras mujeres. Asimismo, se aprecia la ausencia de fuertes inserciones musculares en los brazos que están reiteradamente presentes en las mujeres sin ajuar campaniforme, por lo que las características citadas hacen suponer que esta mujer gozó de una condición social que la eximió de duros trabajos que sí causaban deformaciones en los huesos de buena parte de las mujeres sin campaniforme.

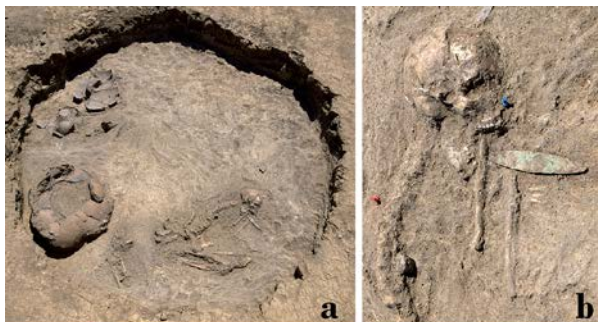
En Camino de las Yeseras, tan sólo se ha documentado una tumba individual femenina en covacha con ajuar campaniforme localizada en el Área Funeraria 3 (señalada en la fotografía anterior (b)). El cuerpo de la mujer se encontraba en la habitual posición contraída en decúbito lateral derecho. Junto a ella se encontraba un modesto ajuar compuesto por una cazuela y un vaso con una

escueta ornamentación campaniforme. Su edad está comprendida entre los 20 y 30 años. A pesar de su pobre ajuar, el hecho de haber sido inhumada de forma individual y que sostuviera un vaso, es un detalle que suele ser habitual en las posturas deposicionales masculinas, como la del varón adulto de la covacha del Área Funeraria 2, o la de un individuo de Ciempozuelos, cuyo sexo se desconoce. Por lo anterior, resulta llamativo el contraste entre el hecho de que los restos de esta mujer aparecieran en solitario y el que portara un ajuar nada destacable, aun siendo campaniforme.

Las tumbas femeninas más destacables del universo Campaniforme se encuentran en el yacimiento de Humanejos. En este lugar aparecieron dos enterramientos femeninos con armas pero sin incluir la característica vajilla campaniforme. Ambas mujeres fueron sometidas a un ritual propio de los grupos campaniformes, como es la colocación de los cuerpos en decúbito lateral con las piernas flexionadas y la inclusión de elementos y materias primas reservadas a sus líderes: posibles mortajas con prendas impregnadas de cinabrio y/o espolvoreado de los cuerpos con este colorante además de portar ornatos elaborados con piedras verdes que en necrópolis campaniformes próximas, como la del valle de las Higueras están asociadas con vajilla campaniforme (Bueno *et al.* 2005: 74, 2012). Resaltan por su importancia los objetos de cobre de sus ajuares: un puñal foliáceo y dos punzones en un caso; un puñal de lengüeta y un punzón, en otro. Estos objetos se encuentran también en las tumbas más destacables de varones. Contrasta, por otra parte, la vajilla funeraria de estos ajuares, que se compone de recipientes lisos de morfologías sencillas y sus ornatos personales no están realizados ni en oro ni en marfil.



Localización de los yacimientos analizados en el texto: 1. Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid), 2. Humanejos (Parla, Madrid) y 3. La Magdalena (Alcalá de Henares, Madrid).



Humanejos (Parla). Tumbas femeninas que incorporan armas en el ajuar: a. inhumación individual, b. detalle (UE 1701); c. inhumación femenina con tres infantiles (UE 1166).



Una de estas dos tumbas de Humanejos, UE 1701, pertenece a una mujer joven de alrededor de 20 años, inhumada individualmente en una fosa amplia y poco profunda (Figuras a y b). Está colocada con todo cuidado en decúbito lateral izquierdo con las piernas contraídas. Está cubierta de cinabrio y adornada con un collar de cuentas de piedras verdes.

La datación de estos restos se sitúa en torno a 2250-2130 a.C.

Sostenía en una mano un puñal foliáceo de cobre y completaba el ajuar con dos punzones también de cobre, varios recipientes, entre ellos una gran olla o tinaja además de una piedra de afilar.

El segundo caso es de otra mujer joven (UE 1166), de entre 18 y 20 años que se inhumó, acompañada de tres individuos infantiles de corta edad, en una gran fosa de planta circular y poca profundidad (Figura c). Los enterramientos, posiblemente simultáneos, se realizaron siguiendo un estricto y ordenado guion que consistió en depositar los cuerpos en decúbito lateral y perfecta alineación en paralelo en el centro de la estructura.

Los individuos infantiles en decúbito lateral derecho, se encontraban mirando hacia el Norte, mientras que la mujer estaba también en decúbito lateral derecho pero con la cabeza vuelta al Sur, mirando hacia los niños.

Tanto la mujer como los niños, de aproximadamente 18 meses y cuatro años tenían restos de cinabrio. El ajuar estaba compuesto por diferentes recipientes

colocados a los pies de cada uno de los cuerpos, pero es de destacar que el infantil de 4 años poseía un punzón de cobre y un collar de piedras verdes. La mujer sostenía en sus manos un punzón y un puñal de cobre, como la mujer anteriormente descrita.

Un hallazgo excepcional: La mujer de la tumba 4 de Humanejos.

De todos los conjunto campaniformes encontrados hasta la fecha, el más importante es sin duda un espectacular conjunto de adornos personales in situ en el cuerpo de una mujer adulta de la tumba 4 de Humanejos. Su rico ajuar estaba compuesto por los siguientes elementos.

Presentaba 15 perlas tubulares de oro en el cráneo, posiblemente fueran adornos para el pelo. Tres botones de perforación en V de marfil alineados horizontalmente en la parte superior del tórax, en la zona del cuello, podrían sujetar una capa o ser adornos de la vestimenta. En el cuello portaba 44 cuentas de marfil, que formaban parte de un collar que llevaba puesto cuando fue inhumada en esta sepultura. En la tumba 3 de este mismo yacimiento se encontró un collar mucho más modesto compuesto tan solo de cinco cuentas.

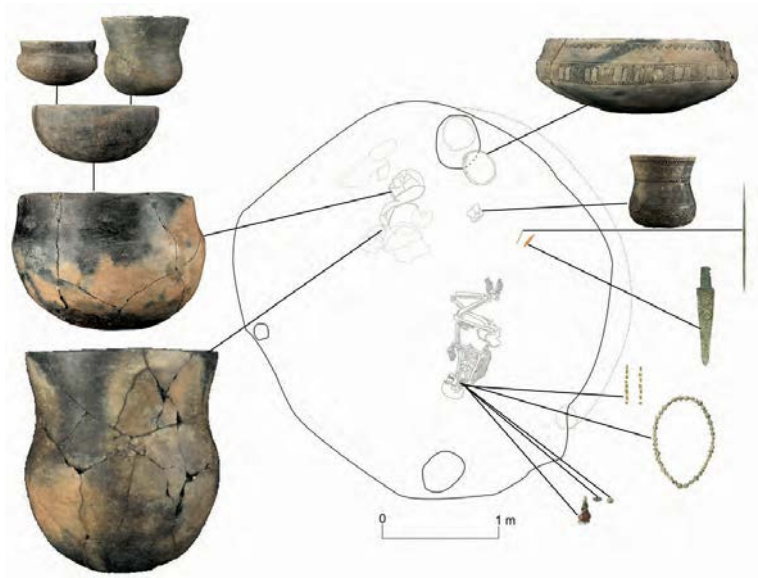
Vista general de la inhumación individual depositada en la cámara funeraria de la tumba 4.
Fotografía Sara Genicio Lorenzo.



Se trata de una mujer con edad comprendida entre los 25- 35 años de edad que medía unos 152 cm. y presentaba importantes patologías en la mayoría de las piezas dentales. Portaba restos de cinabrio por todo el cuerpo, especialmente en el cráneo, en las extremidades superiores y en el tórax.

Se halló muy bien preservado, en posición primaria, decúbito lateral izquierdo y flexionado. La cabeza se orienta hacia el Sureste, mirando hacia el Sur, y los pies hacia el Noroeste. El brazo derecho está flexionado en ángulo recto y el izquierdo estirado, llama la atención la forzada posición de ambas manos ya que presentan una importante torsión, que las

coloca prácticamente en ángulo recto respecto a sus brazos. La derecha tiene los dedos mirando hacia la cabeza y la izquierda hacia el interior del cuerpo, pegada al fémur derecho.



Planimetría de la inhumación individual en la cámara de la tumba 4, con fotografías de sus ajuares funerarios. Fotografías Mario Torquemada Prieto, Museo Arqueológico Regional de Madrid.

Dentro de los materiales arqueológicos depositados en esta tumba hay que diferenciar los que llevaba esta mujer consigo, como el espectacular conjunto de adornos personales que tenía colocados en su cuerpo y vestimenta, de las cerámicas y objetos de cobre colocados a su alrededor como ofrendas o ajuares funerarios. Los elementos de este ajuar han permanecido inalterables a lo largo de milenios, circunstancia excepcional. El ajuar que acompañaba al cuerpo se componía de excepcionales elementos de la cerámica campaniformes: Vaso y cazuelillas campaniformes, cinco recipientes de estilo liso (dos vasos, dos cazuelillas y un cuenco hemisférico, un punzón e cobre y un puñal de lengüeta de cobre⁵.

⁵. Garrido-Pena R., Flores Fernández, R., Herrero Corral. A.M. (coords). (2019) "Las sepulturas campaniformes de Humanejos (Parla, Madrid). Comunidad de Madrid. Dirección General de Patrimonio Cultural.

Lo que dicen las tumbas

Los estudios antropológicos manifiestan que las mujeres fueron “agasajadas” con rituales funerarios pertenecientes a la cultura Campaniforme, variando su presencia de unos yacimientos a otros y siendo las tumbas individuales, excepcionales. Las diferencias pueden variar en función de la influencia local y cronológica. Se aprecia un número significativo de enterramientos campaniformes femeninos que masculinos, a excepción del Yacimiento de la Magdalena, donde han aparecido más mujeres que hombres.

Se ha observado la destacable diferencia de edad en las inhumaciones realizadas en pareja, donde los varones tienen una edad que dobla generalmente a la de la mujer y que las mujeres alcanzan de forma excepcional pues la mayoría de ellas rondan los 20-25 años. Estos resultados son también observables en los cuatro individuos recuperados en la famosa necrópolis de Ciempozuelos, de los que se sabe que dos son mujeres jóvenes y uno es un varón maduro (Sampedro y Liesau 1998). Esta esperanza de vida es muy similar a la de la población femenina sincrónica sin campaniforme (Gómez *et al.* 2011).

Se aprecia igualmente en los enterramientos la frecuencia de inhumaciones de mujeres acompañadas de infantiles, lo que pone de manifiesto la mortandad de muchas mujeres como consecuencia de complicaciones en el parto y durante la lactancia y una maternidad a una edad muy temprana. Asimismo, la mortandad infantil era también muy alta en estas poblaciones prehistóricas

Son frecuentes las asociaciones de enterramientos de mujeres con los varones adultos, infantiles o con ambos, constituyendo la mujer un centro entre familiares.

Se han realizado estudios de la paleodieta de una docena de individuos del yacimiento del Camino de las Yeseras que indican que la alimentación de los no campaniformes se caracteriza por un mayor consumo de cereales y escasez de lácteos. Pero también entre los campaniformes se observan diferencias llamativas como que todos los individuos del Área Funeraria 1 (hombres y mujeres) son los mayores consumidores de carne. Lo que nos muestra la

diferenciación social manifestada en las diferentes zonas del yacimiento. Refuerza esta idea el hecho de que en los enterramientos más ricos de Camino de las Yeseras los individuos destacan por una mayor ingesta de lácteos. Los otros campaniformes tienen, en general, una dieta vegetal más rica y variada que los no campaniformes (Trancho y Robledo 2011: 148). Las diferencias de alimentación entre individuos de un mismo grupo han sido también detectadas en comunidades calcolíticas de otras zonas, como las abulenses (Fabián 2006: 440), certificándose la variabilidad de las dietas ya documentadas en la necrópolis de las Higueras (Bueno *et al.* 2012: 65-68).

La edad del fallecimiento no distingue a las mujeres con o sin campaniforme, sin embargo, en el yacimiento de Camino de las Yeseras parece advertirse algunas diferencias en sus tareas cotidianas: las fuertes inserciones musculares se encuentran con frecuencia en los brazos de las mujeres sin campaniforme, no se observan entre la población femenina con campaniforme.

En el yacimiento de La Magdalena, sí son apreciables estas inserciones musculares “tanto en los hombres como en las mujeres” campaniformes y no campaniformes (Cabrera *et al.* 2012: 38), lo que demuestra la gran variedad de costumbres entre distintos grupos, aun siendo campaniformes.

El tipo de fosa en la que un individuo fue enterrado es un diferenciador social muy importante, al igual que puede considerarse un marcador de género. Ninguna de las mujeres estudiadas se depositó en estructuras tumbales monumentales, como los hipogeos que por sus magnitudes, profundidad y costosos sistemas de cierre, marcan claras diferencias en relación con las demás tumbas agrupadas en las áreas funerarias campaniformes (Camino de las Yeseras). Tanto en inhumaciones individuales o con un infante, las mujeres se encuentran en pequeñas covachas y, en menor medida, en tumbas de fosa colectivas (Humanejos y La Magdalena). Por el contrario, cuando están subordinadas a destacados varones, con ajuares significativos, se inhuman en tumbas más monumentales (Humanejos).

En el conjunto de tumbas femeninas del yacimiento de Humanejos destacan dos que no poseen vajilla campaniforme, pero su ritual de enterramiento y algunos de los componentes del ajuar muestran estrechas relaciones con las costumbres campaniformes como son la utilización del cinabrio o colorante rojo, y sobre todo la presencia de armas cuya presencia merece un análisis más amplio ya que en Prehistoria, las armas se ha asociado casi siempre a los hombres, sin entrar a considerar el sexo de sus portadores. Se tienen evidencias de que las mujeres también han tenido una vinculación con las armas. Así en el yacimiento de Humanejos se han encontrado con dos mujeres que portaban armas. Lemerrier apunta que la presencia de armas no es una señal de identidad de los campaniformes, puesto que sólo algunos individuos las poseen, sean hombres o mujeres y tampoco es una regla general que esté vinculada a los ajuares más destacados. El papel desempeñado por las armas en las tumbas femeninas plantea la pregunta de la funcionalidad de estos instrumentos. Se desconoce si se trataba de armas utilizadas por guerreros, si se trataba de marcadores de estatus o de objetos destinados para ser entregados en el ajuar funerario. (Lemerrier 2011: 136).

Los punzones por ejemplo, aparecidos en distintas tumbas femeninas podría muy bien ser utilizado en tareas tales como el despiece de animales medianos, o incluso grandes. Esto mismo sería aplicable en el caso de algunos puñales, que pudieran también cumplir esa función. Independientemente de su uso, se aprecia su valor simbólico utilizado como parte del ajuar femenino de algunas mujeres que lograron un estatus especial en la sociedad campaniforme.

Las tumbas de mujeres con armas es un fenómeno de amplio recorrido cronológico y geográfico y del que todavía conocemos ejemplos actuales como en la Albania rural o Afganistán donde en ciertos casos la pérdida de un varón provoca que una de las mujeres asuma ese rol en la familia para que ésta pueda subsistir en esa sociedad patriarcal (Prados 2012a: 10).

El hecho de que las mujeres portaran armas en sus enterramientos ha suscitado muchas preguntas en los investigadores y nos hace suponer que estas mujeres

podieron ostentar algún liderazgo, bien sea por la convivencia con los hombres que de esta cultura, o por méritos propios.

De los yacimientos examinados se ha extraído la conclusión de que dentro de un mismo grupo y un mismo sexo, las condiciones de vida pueden ser muy diferentes y que estas dependen del estatus social por razones hereditarias o de consanguinidad, que pueden llegar a ser incluso más notorias que las que se derivan de las existentes entre varones y mujeres.

CONCLUSIÓN

Queda comprobado a partir de los yacimientos estudiados, que la mujer formaba parte integrante de los grupos campaniformes y que fue reconocida si no en igualdad de condiciones, sí con ciertos derechos y que, al menos algunas de ellas, disfrutaron de unas condiciones de vida privilegiadas. En algunos casos se recurrió a la deformación del cráneo, práctica realizada en diferentes culturas prehistóricas como en el área central de los Andes, como distintivo social de la élite.

Es destacable la menor presencia de enterramientos campaniformes femeninos, pero este hecho puede deberse a diferentes causas como a la parcialidad de las excavaciones, la falta de estudios antropológicos, a la imposibilidad de asignación sexual o a un factor menos significativo real, a la hora de aproximarnos a su relevancia social. La menor presencia de vajillas campaniformes en los enterramientos femeninos, pudiera estar relacionados con los rituales fúnebres, los cuales harían un menor uso de estos componentes cerámicos en sus enterramientos.

A pesar de que los varones fueron objeto de un mayor reconocimiento, manifestado a través de amplias y valiosas donaciones, también algunas mujeres desempeñaron un papel destacado dentro del grupo, llegando a ser merecedoras de objetos de gran valor como lo manifiesta la aparición del enterramiento de la “dama de oro” cuya relevancia y significado aún no están del todo concluidos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Blasco, C.; Liesau, C.; Delibes; G. Baquedano, E. y Rodríguez, M. (2005). “Enterramientos campaniformes en ambiente doméstico: el yacimiento de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)”. En M. Rojo, R. Garrido e I. Martínez (eds.): *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Universidad de Valladolid. Valladolid: 457-479.
- Bueno, P.; Barroso, R. y Balbín, R. de (2005). “Ritual campaniforme, ritual colectivo: La necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo”. *Trabajos de Prehistoria* 62 (2): 67-90.
- Cabrera, M.^a C.; Galera, V. y Heras, C. (2012) “El campaniforme en la sub-meseta sur: Estudio antropológico de los restos esqueléticos de La Magdalena I (Alcalá de Henares)”. *Preactas de las Novenas jornada de Patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid (Alcalá de Henares 2012)*: 37-38. Madrid.
- Fabián, J. F. (2006). “El IV y III milenio AC en el Valle del Amblés (Ávila). Arqueología en Castilla y León. Monografías 5, Junta de Castilla y León. Salamanca.
- Gómez, J. L.; Blasco, C.; Tranco, G.; Ríos, P.; Grueso, I. y Martínez, M.^a S. (2011). “Los protagonistas”. En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (eds.): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la Región de Madrid: nuevos estudios*. Patrimonio arqueológico de Madrid 9, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 101-132.
- Heras, C.; Galera, V. y Bastida, A. (2011). “La fase campaniforme del yacimiento de La Magdalena”. En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (eds.): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la Región de Madrid. Nuevos estudios*. Patrimonio arqueológico de Madrid 9, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 17-22.
- Lemercier, O. (2011). “Le guerrier dans l’Europe du III^e millènaire avant notre ère. L’arc et le poignard dans les sépultures individuelles campaniformes”. En L. Baray, M. Honegger y M. H. Dias-Meirinho (eds.): *L’armement et l’image du guerrier dans les sociétés anciennes*. ARTEHIS ed. Dijon: 121-165.
- Liesau, C. y Blasco, C. (2011- 2012). “Materias primas y objetos de prestigio en ajueres funerarios como testimonios de redes de intercambio en el Horizonte Horizonte campaniforme”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 37-38, I: 209-222.
- Thomas, J. (2005). “Ceremonies of the Horseman?.Megalithic tombs to Beaker burials in Prehistoric Europe”. En M. Rojo, R. Garrido e I. Martínez (eds.): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Universidad de Valladolid. Valladolid: 123-135.
- Tranco, G. y Robledo, B. (2011). “Reconstrucción paleonutricional de la población del Camino de las Yeseras”. En C. Blasco, C. Liesau y P. Ríos (eds.): *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la Región de Madrid. Nuevos estudios*. Patrimonio arqueológico de Madrid 9, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid: 133-154.